

**LAS REPRESENTACIONES
DE LA MUERTE EN EL SHINCAL
Y LA AGUADA**

RODOLFO A. RAFFINO
rraffino@museo.fcnym.unlp.edu.ar
*Academia Nacional de la Historia
Museo de La Plata - CONICET
Argentina*

REINALDO MORALEJO
reinaldomoralejo@yahoo.com.ar
*Museo de La Plata - CONICET
Argentina*

MARÍA GUILLERMINA COUSO
mgcouso@hotmail.com
*Museo de La Plata - CONICET
Argentina*

JULIETA LYNCH
julietalynch@yahoo.es
*Museo de La Plata - CONICET
Argentina*

“(…) y sufriré la muerte cuando lo dispongan Zeus
y los demás dioses inmortales.
La Muerte, que deja su impronta en los relatos y en la cultura”.
HOMERO, *La Iliada*.

Resumen:

A través de los trabajos arqueológicos realizados desde que se establecieron los objetivos del siglo XIX hasta el presente y relacionados con el análisis de restos óseos humanos, se ha detectado una falta de estudio sobre la variabilidad de los entierros y de sus significados en relación con las prácticas sociales. Esto, junto con los entierros del Shincal de Quimivil, sirvió como punto de partida para realizar un análisis descriptivo de un grupo de piezas arqueológicas pertenecientes a la colección de

Benjamín Muñiz Barreto del Museo de la Plata provenientes de Aguada Orilla Norte, departamento de Belén (Catamarca). A partir de una serie de relaciones respecto de la distribución tanto de estilos arquitectónicos cuanto de los materiales que los contienen, se podría demostrar la presencia de una clara diversidad cultural tanto en la población cuanto en su entorno regional.

Palabras clave: Arqueología, El Shincal, funebria, estilos cerámicos y arquitectónicos.

Abstract:

Throughout the made archaeological works from aims of the XIX century to the present time related to the analysis of human bony rest, a deficiency of studies about the variability of the burials and of their meaning in relation to the social practices has taken place. This served as departure point to make a descriptive analysis of a set of archaeological pieces belong to the *Benjamín Muñiz Barreto* collection of the *La Plata* Museum coming from the site *Aguada Orilla Norte*, department of *Belén* (*Catamarca*); altogether with burials of the site the *Shincal de Quimivil*. From a series of relations as far as the distribution of the as much architectonic styles as of the materials that contain it could demonstrate a clear cultural diversity presents so much in the population as in his regional surroundings.

Key words: Archaeology, The Shincal, burial, pottery and architectonic styles.

I. EL *DATUM* ARQUEOLÓGICO Y LAS LEYENDAS

Este informe está generado por una fortuita prospección por el legendario depósito 7 de la División Arqueología del Museo de La Plata. Entre las miles de piezas arqueológicas que allí se guardan, emergió el “hallazgo” de un conjunto de ejemplares manufacturados en cerámicas en las cuales, tanto en su factura cuanto en su iconografía, se advierten diáfanas improntas Inka. Las vasijas aludidas pertenecen a la no menos legendaria Colección Benjamín Muñiz Barreto, que ingresó en esta institución a comienzos de la década de 1930. Fueron recolectadas en sucesivas expediciones arqueológicas al noroeste argentino (NOA), realizadas entre 1919 y 1930. Una serie de misiones originalmente dirigidas por otro personaje de leyenda, el Ingeniero checo Vladimiro Weisser; bajo las ordenes del mismo trabajaron también los señores Federico Wolters, F. Murr y A. P. Peperniceck, cuyas funciones eran las de restaurar los objetos fracturados recuperados durante las excavaciones. Por otra parte, el Ingeniero Antonio Bernarsich estaba a cargo de pasar en limpio los mapas

y los planos levantados por el propio Weisser. A su vez, Wolters y el señor Martín Jensen, expertos dibujantes, realizaban los bocetos complementarios de los planos, de las construcciones indígenas y el detalle de los paisajes para permitir el posterior estudio de las técnicas de construcción indígena, como así también de las tumbas, con el fin de poder valorar las distintas costumbres funerarias. A la muerte del Ingeniero Weisser, el 5 de julio de 1926, fue reemplazado por Wolters en la dirección y la realización de las investigaciones¹.

Los ejemplares que nos motivan pertenecen a la X expedición, realizada en 1927-28. Esas sugestivas conjunciones hicieron inevitable que el tema nos atrajera para entablar una serie de relaciones culturales en torno a ellas.

La primera pieza que llamó nuestra atención fue una *maka* o *aribalo* (nº de pieza 11938), que amalgamaba rasgos iconográficos imperiales con los de sus antiguos conquistados del cacicazgo Tardío de Belén. Unos y otros, dominantes y vasallos, ocupaban la región del valle de Hualfín, en el actual occidente catamarqueño entre 1471 y 1536 d. C. A partir de ella comenzamos a aislar y a reconocer las restantes piezas que acompañaban a la *maka*, a fin de recomponer contextualmente la muestra. Esta tarea, conjuntamente con el estudio de las libretas de la expedición, nos condujo a integrar tres unidades funerarias escavadas a comienzos de 1928, en la región inserta entre los sitios arqueológicos de El Shincal y La Aguada en el aludido valle de Hualfín.

En los últimos años ha sido profusamente considerada la instalación Inka de El Shincal de Quimivil por fruto de numerosas referencias editadas². En cuanto al segundo de los sitios, se trata de una de las instalaciones clásicas del

¹ M. C. SEMPÉ, "La Colección Benjamín Muñiz Barreto del Museo de La Plata". *Novedades del Museo de la Plata*, vol. 1, nº 11, 1987. B. BALESTA y N. ZAGORODNY. "Memorias e intimidades de una colección arqueológica". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXV, Buenos Aires, 2000.

² R. RAFFINO, "La integración sur andina en tiempos del Tawantinsuyu". En *La integración Surandina cinco siglos después, Estudios y debates regionales andinos*, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas, 1996, pp. 63-80. R. RAFFINO, R. ITURRIZA, A. IACONA, A. CAPPARELLI, D. GOBBO, V. G. MONTES y R. VÁZQUEZ "Quillay, Centro metalúrgico Inka en el N.O. argentino". *Rev. Tawantinsuyu*; Vol. 2, Canberra, 1997, pp. 59-69. R. RAFFINO, C. VITRY y J. D. GOBBO "Inkas y Chichas: identidad, transformación y una cuestión fronteriza. En *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes Coloniales. Perspectivas Arqueológicas y Etnohistóricas*. Tercera Parte. Peter Kaulicke, Gary Urton y Ian Farrington eds Boletín de Arqueología PUCP; N° 8, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2004, pp. 247-265. R. RAFFINO y A. IGARETA "Arqueología Histórica en la Argentina. Antecedentes y perspectivas de su desarrollo". *Investigaciones y Ensayos*; 54, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2004, pp. 57-77.

repertorio arqueológico del noroeste argentino (NOA), es decir el disparador que provocó los sucesivos bautismos de la originalmente llamada cultura "Draconiana", así denominada por Samuel Lafone Quevedo desde fines de tiempos decimonónicos y en los albores del siglo XX, (1892). Una asignación compartida posteriormente por investigadores tales como M. Uhle (1912), E. Boman, H. Greslebin (1923) y O. Bregante (1926)³.

En la década de 1910, Salvador Debenedetti remarca la presencia de esta cerámica en San Juan y la Rioja, más específicamente en Chañar Muyo en el valle de Famatina; a partir de estos aportes de terreno, entabla una diferencia entre lo que denomina una cultura de "los Barreales", anterior a otra que adscribió de "los Pedregales". El mismo autor en 1922 vuelve sobre el tema al excavar La Ciénaga en el catamarqueño valle de Hualfín. En su obra póstuma de 1930, esta entidad quedó transitoriamente rebautizada como de "Los Barreales".

Un hito de significación en cuanto al *leiv motiv* o una de las imágenes más frecuentes en la iconografía caracterizadora del estilo lo aporta el historiador Roberto Levillier (1926), quien advierte que, en realidad, no se trata de un dragón, como sostenía Lafone Quevedo, sino de un felino, específicamente un jaguar, con lo cual comienza a modificarse el espectro original del zoomorfo. Paralelamente, y como resultado de sus excavaciones en el cementerio prehispánico de Huilliche (Valle de Hualfín), Eduardo Casanova (1930) coincide con Debenedetti y Levillier al no adoptar este nombre por dudar de que el animal, que ellos consideran central de dicha decoración, no sea un dragón, sino que se trataría de felinos estilizados.

En 1948, el norteamericano Wendell Bennett y sus alumnos denominaron "Huilliche Monocromo" al gris grabado de la Cultura de los Barreales (conocido como "Barreal Grabado" por los investigadores anteriores a Bennett), y "Ciénaga Policromo" al pintado de la Cultura de los Barreales (conocido como "Barreal Pintado o Policromo" por los investigadores anteriores). Con ello, Bennett inicia un proceso que, en años posteriores, llevaría a Rex González a las definiciones de las culturas La Ciénaga y La Aguada.

³ M. UHLE "Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina". Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires, Coni Hermanos, 1912, p. 309. E. BOMAN Y H. GRESLEBIN, *Alfarería de estilo draconiano de la región diaguita*. Buenos Aires, Ferrari, 1923. O. BREGANTE *Ensayo de clasificación de la cerámica del Noroeste argentino*. Buenos Aires, Estrada Editores, 1926.

Esta pequeña historia concluye con las asignaciones impartidas a partir de la década de 1960, en la cual el autor mencionado en último término se encargará de concretar una exégesis sobre lo que a partir de ese momento pasa a conocerse definitivamente con el rótulo “Cultura de La Aguada” (1964), una construcción teórica que responde a los paradigmas normativos utilizados para definir esas entidades, para lo cual el autor toma como sitio tipo al que, junto con El Shincal de Quimivil, ocupa la atención de este aporte.

II. MAPA DE SITUACIÓN

Tanto La Aguada cuanto El Shincal de Quimivil muestran blasones que los adscriben como enclaves paradigmáticos en la arqueología del NOA. Ya hemos hecho mención brevemente del primero por las apuntadas alternativas por las que transcurrió su exultante repertorio cultural. En cuanto al restante, asume este rol por ser el sitio Inka más calificado de la arqueología vernácula. Además, ha sido ya propuesta la significativa yuxtaposición registrada entre las instalaciones de una y otra cultura en el mismo paisaje, especialmente en lo que hemos denominado el “núcleo minero metalúrgico de los Andes meridionales”⁴.

Ambos enclaves distan entre sí por una escasa jornada de marcha: el Shincal de Quimivil se encuentra sobre los 27° 41' 24" latitud sur, 67° 11' 03" longitud oeste y La Aguada en 27° 36' 20" latitud sur, 67° 08' 33" longitud oeste. Se comunican en forma directa por el Capacñan principal que, a nivel regional, partiendo de SSE a NNO, comunica Watungasta, Anillaco, Cuesta de Zapata, Tambillo de Zapata II o Tambillo Nuevo, El Shincal y La Aguada. Luego tuerce hacia el levante, cruza el valle de Hualfin en dirección al tambor-factoría Inka de Quillay, emplazado sugestivamente encima de un asentamiento Aguada⁵ y ya en vector francamente dirigido al norte comunica con el centro administrativo de Hualfin en la cabecera boreal del valle homónimo.

⁴R. RAFFINO, “La integración sur andina en tiempos del Tawantinsuyu”, en *La integración Surandina cinco siglos después, Estudios y debates regionales andinos*, Cusco, Centro Bartolomé de las Casas, 1996, pp. 63-80; R. RAFFINO, *El Shincal de Quimivil*, Catamarca, Ed. Sarquis, 2004; R. RAFFINO, R. ITURRIZA, A. IÁCONA, A. CAPPARELLI, D. GOBBO, V. G. MONTES y R. VÁZQUEZ, “Quillay, Centro metalúrgico Inka en el N.O. argentino”, en *Revista Tawantinsuyu*, volumen 2, Canberra, 1997, pp. 59-69.

⁵R. RAFFINO, R. ITURRIZA, A. IÁCONA, A. CAPPARELLI, D. GOBBO, V. G. MONTES y R. VÁZQUEZ, ob. cit.

Retrotrayendo nuestros pasos, debe decirse que, en sentido contrario al expuesto, desde Watungasta, el capacñam Inka tuerce su rumbo hacia el poniente, transcurre hacia Chile por la quebrada de los Jumes, Barrancas Blancas y el paso de Comecaballos en busca de los parajes y enclaves imperiales de Pircas Negras, Iglesia Colorada y Viña del Cerro del valle chileno de Copiapó; se compone así un importante ramal transandino ya investigado y reconocido por nosotros hace algunos años⁶.

III. ANÁLISIS DE LOS RESTOS FUNERARIOS

Las descripciones y especialmente los dibujos compuestos por Wolters en las libretas de campo ofrecen datos de interés sobre los depósitos funerarios de La Aguada Orilla Norte, ante lo cual algunos pasajes son transcritos textualmente. Además de estos registros, utilizaremos los obtenidos en dos depósitos funerarios hallados en el suburbio del poniente de centro Inka El Shincal de Quimivil, los cuales fueron oportunamente publicados⁷. La descripción de las piezas que a continuación se detallan toma como guía las normas para la descripción de los tipos cerámicos establecidos de la 1º Convención Nacional de Antropología, realizada en Carlos Paz en 1964.

Tumba 24

De acuerdo con la descripción de Wolters correspondiente a la libreta de la X Expedición BMB, la tumba esta definida como (Figura 1):

Sepulcro bien pircado, pero sin tapa de piedra, con un esqueleto de un niño de 8 a 10 años bastante conservado. En la orilla Norte hay un plato de teja gruesa con oreja entero de color colorado y liso, junto con un disco de cobre fracturado y una aguja de cobre⁸.

Restaría concretar que, de acuerdo con la tipología moderna, estamos hablando de un depósito funerario de planta circular conocida como cista

⁶ R. RAFFINO, "Inka road research and the Almagro's route between Argentina and Chile", en *Revista Tawantinsuyu*, volumen 1, Canberra, 1995, pp. 36-45.

⁷ R. RAFFINO, ob. cit., 2004.

⁸ W. WEISSER y F. WOLTERS, *Diario de viaje de la 10ª Expedición B. M. Barreto. 1927-1928*, División de Arqueología, Museo de La Plata, Inédito, p. 52.

abierta⁹. Aparentemente y de acuerdo con el dibujo, se trata de un esqueleto infantil en posición decúbito dorsal.

Una descripción puntual de acuerdo con tipologías más actualizadas nos enfrenta con el siguiente ajuar funerario:

1. Un plato con asa decorado con pintura roja, correspondiente al estilo Inka Provincial (Nº de pieza 11584).
2. Un disco o *topus* de metal fracturado (Nº de pieza 11585).
3. Una aguja de metal (Nº de pieza 11586).

Teniendo en cuenta todo el conjunto, podríamos decir que estaría claramente asociado al momento incaico.

Tumba 68

No es posible discernir en cuanto a la estructura arquitectónica que contenía este depósito funerario, habida cuenta de que la descripción de Wolters no ofrece precisiones (Figura 2):

Sepulcro de un adulto. El esqueleto más conservado, junto con algunos objetos de alfarería del tipo puco tinaja y plato, además una cuchara de hueso. Sobre del sepulcro de encima abajo hay 4 piedras¹⁰. Aparentemente y de acuerdo con el dibujo, se trata de un esqueleto de adulto en posición genuflexa y dorsal.

Este depósito funerario posee un ajuar compuesto por de cinco piezas entre las cuales se encuentran:

- 1) Una urna o tinaja de contorno sinusoidal (Nº de pieza 11843), decorada con pintura negra sobre rojo con un diseño de serpientes bicéfalas curvilíneas en el cuerpo y una guarda de motivos geométricos sobre el cuello. La

⁹ R. RAFFINO, *Poblaciones indígenas en Argentina, Urbanismo y proceso social prehispánico*, Editorial TEA, 1988. 2ª edición 1991, Editorial TEA, 3ª edición 2007, Editorial Emecé, Buenos Aires.

¹⁰ W. WEISSER y F. WOLTERS, ob. cit., p. 80.

misma correspondería al período definido por Rex González como “Belén III”¹¹.

- 2) Un puco subhemisférico (Nº de pieza 11844), decorado con pintura negra sobre rojo, correspondiente al estilo “Famabalasto negro sobre rojo”¹².
- 3) Un puco con leve constricción en el cuello (Nº de pieza 11845), decorado con pintura negra sobre rojo, cuyo diseño externo es de líneas curvilíneas paralelas que van desde el borde hacia la base. El diseño interno consta de una guarda de triángulos negros invertidos sobre el borde. Posiblemente corresponda al estilo denominado “Belén” dentro de la variedad alfarera negro sobre rojo¹³.
- 4) Un plato con asa (Nº de pieza 11846), de estilo “Inka Provincial”, decorado con pintura roja, cuyo diseño externo corresponde a líneas y a puntos de color negro en el asa, mientras que el interno esta representado por una guarda de triángulos concéntricos dispuesta en un solo cuadrante.
- 5) Una cuchara de hueso pulida (Nº de pieza 11847), cuya longitud es de 20 cm.

Tumba 85

Sobre esta última unidad, Wolters señala (Figura 3): “Más arriba hay otro sepulcro que presentó 2 jóvenes; los esqueletos más o menos conservados, junto con numerosos objetos colocados del tipo puco ollita y cantaro”¹⁴.

Los esqueletos se encuentran muy próximos entre sí, uno de ellos decúbito-dorsal y el restante decúbito-lateral-derecho. Esta tumba es la más rica en ajuar, contando con once piezas, a saber:

- 1) Pelike subglobular (Nº de pieza 11932), decorado con pintura roja, cuya forma es característica de la cerámica típicamente incaica.

¹¹ A. R. GONZÁLEZ, “Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. Argentino”, en *Anales de Arqueología y Etnología*, tomo XI, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1955, pp. 7-32.

¹² E. M. CIGLIANO, “Investigaciones Arqueológicas en la zona de Famabalasto (Provincia de Catamarca)”, en *Runa*, volumen VIII, parte segunda, Archivo para las Ciencias del Hombre, Buenos Aires, 1956-1857, pp. 241-269.

¹³ A. R. GONZÁLEZ, ob. cit., 1955.

¹⁴ W. WEISSER y F. WOLTERS, ob. cit., p. 89.

- 2) Aysana (Nº de pieza 11933), decorada con pintura roja sobre crema, correspondiente al tipo clasificado como “Red and Buff”, también correspondiente al estilo incaico.
- 3) Urna o tinaja, tipo Belén III¹⁵, de contorno sinusoidal (Nº de pieza 11934), decorada con pintura negra sobre roja. En el exterior, encontramos sobre el cuerpo un diseño geométrico (desleído) de líneas y de triángulos serpentiformes; mientras que el cuello-borde presenta una guarda superior de triángulos invertidos y una inferior de rombos unidos entre sí. Por otro lado, su base se encuentra decorada con líneas serpentiformes paralelas.
- 4) Puco “Inka Provincial” de pintura negra sobre roja, (Nº de pieza 11935), con diseño de triángulos invertidos tanto exterior cuanto interiormente.
- 5) Urna o tinaja de contorno sinusoidal (Nº de pieza 11936), semejante a la pieza 11843 de la tumba 68.
- 6) Puco subhemisférico (Nº de pieza 11937), asignable al estilo Yavi o Chicha potosino¹⁶.
- 7) Aríbalo incaico con pintura roja sin diseño decorativo (Nº de pieza 11938). Se trata de la pieza que llamó nuestra atención y que responde a un aríbalo o *maka*.
- 8) Olla bicónica con cabezas sobre asas dobles (Nº de pieza 11939), de pintura negra sobre roja con diseño inciso de serpientes bicéfalas. Esta pieza es asignada a la fase III del estilo Belén o “Belén Grabado”¹⁷.
- 9) Puco con leve constricción en el cuello (Nº de pieza 11940), de pintura negra sobre roja, cuyo diseño externo está conformado por una guarda que alterna pares de triángulos opuestos entre sí, con motivos geométricos espiralados. Atribuible al estilo “Belén negro sobre rojo”.
- 10) Puco con leve constricción en el cuello (Nº de pieza 11941), decorado con pintura negra sobre roja. El diseño externo consta de líneas negras paralelas que van desde el borde hacia la base. El diseño interno se divide en tres campos y está representado básicamente por guardas de triángulos invertidos. La adscripción tipológica es “Belén negro sobre rojo”¹⁸.

¹⁵ A. R. GONZÁLEZ, ob. cit.

¹⁶ P. KRAPOVICKAS, “La Cultura de Yavi, una nueva entidad cultural puneña”, en *Etnia* 2, 1965, p. 9; R. RAFFINO, ob. cit., 2004.

¹⁷ A. R. GONZÁLEZ, ob. cit., 1955.

¹⁸ A. R. GONZÁLEZ, ob. cit., 1955.

11) Puco subhemisférico (Nº de pieza 11942), semejante al descrito en la tumba 68 (Nº 11844).

Por debajo de la tumba descrita, Wolters hace referencia de otro: “Sepulcro del bajo presentó (sic) un esqueleto de un adulto muy destruido y dos pucos, uno de ellos situado sobre la calavera del esqueleto”. (Ms. 89, Xº Expedición). De acuerdo con el dibujo, la posición sería genuflexa dorsal; lamentablemente no ofrece datos arquitectónicos precisos:

- 1) Puco troncoecónico (Nº de pieza 11930) sin decoración, de asignación cultural Aguada.
- 2) Puco con asa tipo taza¹⁹, Nº de pieza 11931, sin decoración. Presenta modelados al pastillaje sobre el borde en forma de “alas”. Atribuible al estilo Cienaga.

Calificamos esta tumba perteneciente al período Medio²⁰ o Floreciente Regional²¹.

IV. EL DATUM FUNERARIO Y SUS IMPLICANCIAS SOCIOCULTURALES

Las prácticas relacionadas con la muerte constituyen un aspecto relevante en el estudio de las sociedades. Las mismas se vinculan con intereses particulares de cada una, o con diferentes segmentos, ya sea familias, linajes, clases de edad, etc.; por lo tanto, el estudio de tumbas constituiría una aproximación a la realidad social²². El ritual mortuorio estaría directamente pautado por la ideología de un grupo social, o de toda una sociedad, y, por lo tanto, asegura la continuidad de las relaciones de poder y legitima los intereses de toda o una

¹⁹ H. BALFET, M. F. FAUVET-BERTHELOT y S. MONZON, *Pour la normalization de la description des poteries*, París, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Musée de L'Homme, Laboratoire D'Ethnologie. Département de Technologie Comparée, 1983, pp. 15 y 21.

²⁰ A. R. GONZÁLEZ, ob. cit., 1955.

²¹ R. RAFFINO, *Poblaciones indígenas en Argentina, Urbanismo y proceso social prehispánico*, Editorial TEA, 1988. 2ª edición 1991, Editorial TEA, 3ª edición 2007, Editorial Emecé, Buenos Aires.

²² J. O'SHEA, *Mortuary variability. An archaeological investigation*, Nueva York, Academic Press, 1984; V. LULL y M. PICAZO, *Arqueología de la Muerte y Estructura Social*, Archivo Español de Arqueología 62, 1989, pp. 5-20.

parte de la población. Es decir que los muertos son manipulados para legitimar situaciones presentes, y que las prácticas mortuorias son discursos que el grupo humano genera sobre sí mismo²³.

La presencia de determinadas características en las estructuras mortuorias funciona como el mecanismo de transmisión de una forma particular de ver al mundo social y de denotar posiciones frente a otros grupos. No necesariamente son un reflejo pasivo de la organización social, sino que pueden idealizar las relaciones sociales diarias, invertirlas o enmascararlas; por lo tanto, el comportamiento mortuario podría reflejar el modo de ver el mundo de una sociedad más que su organización²⁴.

Uno de los mayores problemas vinculados al análisis de los restos óseos dentro de las prácticas mortuorias es su falta de estudios acerca de la variabilidad de los enterramientos y de sus significados en relación con las prácticas sociales de las cuales resultan²⁵.

DISCUSIÓN

La polifacética muestra artefactual y arquitectónica evidenciada en el cementerio de La Aguada Orilla Norte, como la presente dentro del El Shincal de Quimivil, conduce a proponer una notoria diversidad cultural, es decir étnica, entre la población que ocupó este último y su entorno regional.

Esta circunstancia se repite en otros enclaves inicialmente ocupados durante el Período Floreciente Regional por portadores de la cultura La Aguada y posteriormente reocupados por el Estado Inka. Algunos de estos son factorías

²³ J. BROWN, "On mortuary analysis - with special referente to the Sax-Binford research program", en L. BECK (ed.), *Regional approaches to mortuary análisis*, Nueva York, Plenum Press, 1995, pp. 3-28; T. DILLEHAY, "Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Sucesión", en T. DILLEHAY (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Washington D. C., Dumbarton Oaks, 1995, pp. 281-314; M. SHANKS y C. TILLEY, *Social theory and archaeology*, Cambridge, Polity Press, 1996.

²⁴ E. BAFFI y L. BALDINI, "El tratamiento de la muerte en la arqueología Argentina", en *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo II, Jujuy, 2007, pp. 29-34.

²⁵ E. BAFFI y L. BALDINI, "Aportación al estudio de prácticas mortuorias durante el Período de Desarrollos Regionales. Entierros en vasijas utilitarias del sector central del valle Calchaquí (Salta, Argentina)", en *Revista Española de Antropología Americana*, volumen 37, número 1, España, 2006, pp. 7-26.

mineras, como Quillay²⁶, tambos de apoyo al capaciam Inka como tambería Cerro el Toro²⁷ y la propia Loma Larga²⁸ que, no obstante ubicarse fuera del casco a intramuros de El Shincal, ocupó los mismos parajes del bosque de Shiquimil.

Los enterratorios humanos analizados poseen rasgos culturales de peso en relación con su situación geográfica, posición en planos verticales, arquitectura que las encierra y los ajuares que contienen. Estas alternativas nos permiten trazar varias consideraciones, a saber:

- Articulación de elementos sugestivos, como cerámicas exóticas, al igual que Chicha potosino y Famabalasto, o copias de piezas cusqueñas (estilo Inka Provincial), directamente asociadas a locales (estilo Belén) dentro de una unidad funeraria.
- Componentes culturales que indican cierta tendencia a interpretar la funcionalidad u oficio de quienes fueron en vida sus ocupantes: metales como *topus* y agujas vinculados con prácticas textiles (tumba N.º 24).
- Otros indicadores alertan sobre la posibilidad de interpretar cierto prestigio social en individuos a los que se les permitió usufructuar piezas cerámicas del estilo Inka Provincial.
- Es además altamente significativa la yuxtaposición de espacios sacro-culturales de profundo simbolismo en dos períodos diacrónicos del proceso prehispánico del NOA a los que pertenecen las tumbas. Evidenciado *in situ* por la deliberada elección del lugar que ocuparía una tumba del Horizonte Inka (1471-1536 d. C.), por sobre otra preexistente en La Aguada del Período Floreciente Regional (500-1000 d. C.).

²⁶ R. RAFFINO, R. ITURRIZA, A. IACONA, A. CAPPARELLI, D. GOBBO, V. G. MONTES y R. VÁZQUEZ, ob. cit., 1997.

²⁷ A. CALLEGARI y M. G. RAVIÑA, “Un caso de reocupación Inka de un sitio arqueológico en el Valle de Vinchina (Dpto. Gral. Lamadrid, La Rioja)”, en *Comechingonia*, volumen especial homenaje 45º Congreso Internacional de Americanistas, Córdoba, 1986, pp. 149-163.

²⁸ A. R. GONZÁLEZ, “Las ruinas del Shincal”, en *Primer Congreso de Historia de Catamarca*, Catamarca, Junta de Estudios Históricos de Catamarca, tomo III, 1966; A. R. GONZÁLEZ y G. L. COWGL, “Cronología arqueológica del Valle de Hualfin, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras”, en *Actas y Trabajos del 1º Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (Rosario de Santa Fe, 23 al 28 de mayo de 1970), Buenos Aires, Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc, 1975.

- Las posiciones de los cuerpos dentro de los enterratorios responden a las tradiciones locales preexistentes, en cuanto a que guardan la clásica instancia genuflexa, sea decúbito dorsal y en decúbito lateral.

En cuanto a los estilos arquitectónicos funerarios, estos ofrecen otra interesante gama de alternativas explicativas, a saber:

- Las cistas circulares sin techumbre o abiertas (tumba 24, según el registro) son típicas de la tradición puneña y su borde, por ejemplo en Tastil, Morohuasi y La Huerta y varios enclaves más pertenecientes al Período Tardío o Desarrollos Regionales en las quebradas del Toro y Humahuaca²⁹.
- Los abrigos bajo roca son clásicos en los sitios tardíos pertenecientes a la tradición Belén, extendida por el valle de Hualfín y su entorno. Esta modalidad de inhumación comprende adultos en posición genuflexa con ajuares integrados por piezas Belén y Belén-Inka, registradas en el suburbio oeste de El Shincal y oportunamente referidas por R. Raffino y S. Salceda³⁰.
- El tercer tipo de depósito es el definido como “*shaft tomb* o tumba de tiro o en forma de bota”, presente en El Shincal hacia el poniente del área intramuros³¹. Los registros de este último lamentablemente no son muy frecuentes en el NOA. Se los observa en el período Formativo en sitios Condorhuasi³², en el puneño Cerro Colorado³³, en Saujil y Palo Blanco de Abaucán³⁴. Este estilo arquitectónico funerario reaparece en el Horizonte

²⁹ R. RAFFINO, *Poblaciones indígenas en Argentina, Urbanismo y proceso social prehispánico*, Editorial TEA, 1988. 2ª edición 1991, Editorial TEA, 3ª edición 2007, Buenos Aires, Editorial Emecé, capítulo VI.

³⁰ R. RAFFINO, ob. cit., 2004.

³¹ R. RAFFINO, ob. cit., 2004.

³² E. BERBERIÁN y E. MASSIDA, “Investigaciones arqueológicas en Las Barrancas (Depto. Belén, Catamarca); nuevas contribuciones para el estudio de la cultura Condorhuasi del N. O. Argentino”, en *Revista del Instituto de Antropología*, tercera serie, volumen 2, Universidad Nacional de Tucumán, 1975.

³³ P. KRAPOVICKAS, “Arqueología del Cerro Colorado (Depto. Yavi, provincia de Jujuy, República Argentina)”, en *Antropología*, Obra del Centenario del Museo de La Plata, tomo 2, La Plata, 1977.

³⁴ A. R. GONZÁLEZ, y M. C. SEMPÉ, “Prospección arqueológica en el Valle de Abaucán”, en *Revista del Instituto de Antropología*, volumen 2, Tercera Serie, Facultad de Filosofía y Letras. Museo de Prehistoria y Arqueología, San Miguel de Tucumán, 1975, pp. 49-129.

Inka; así se observa en las tumbas de Tiro de Copiapó³⁵, La Reina³⁶ Tilcara (Nielsen com. pers.) y en el propio Shincal³⁷.

Por lo tanto, consideramos que la presencia de esta variabilidad tanto artefactual cuanto arquitectónica responde favorablemente a nuestra idea planteada al principio acerca de la diversidad étnica. Es menester, asimismo, señalar que estas superposiciones entre los rótulos La Aguada e Inka se manifiestan preferentemente en lo que ha sido llamado el “núcleo minero metalúrgico”, un espacio físico que tiene sus mojones en las regiones valliserranas de Hualfín, Campo del Arenal, Andalgalá, Famatina y Abaucán dentro del NOA, así como en los valles transversales de Copiapó y Elquí en los territorios trasandinos. En el caso del NOA en particular, la sucesiva ocupación de estos ámbitos, aunque con la apuntada discontinuidad temporal, parece coincidir con los objetivos esenciales de ambas sociedades, asiduos buscadores de vetas metalíferas de cobre, estaño, oro y plata, para una expresión cultural que caracteriza su repertorio patrimonial: la metalurgia.

AGRADECIMIENTOS

Al Lic. Diego Gobbo, por el tratamiento digital de las imágenes; a la Lic. María Delia Arena, por su gran colaboración durante el registro fotográfico de las piezas pertenecientes a la colección Benjamín Muñiz Barreto; y a la Lic. Ana Fernández, por su orientación bibliográfica.

El presente aporte fue posible por los apoyos financieros de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (R. A. Raffino PICT 13-10987).

³⁵H. NIEMEYER, “La ocupación inkaica en la cuenca alta del río Copiapó”, en *Comechingonia* 4 (número especial), Córdoba, 1986.

³⁶G. MOTSNY, “Un cementerio incásico en Chile Central”, en *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, tomo XXIII, Santiago de Chile, 1947.

³⁷R. RAFFINO, ob. cit., 2004.

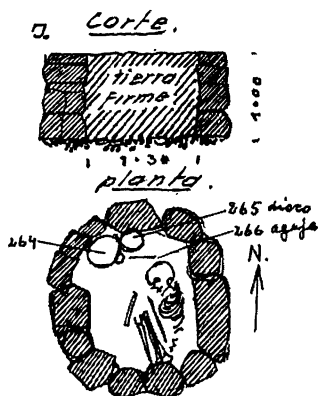


Figura 1:
Planta y perfil de la tumba 24

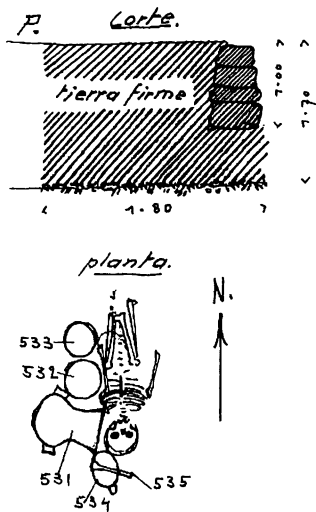


Figura 2:
Planta y perfil de la tumba 68

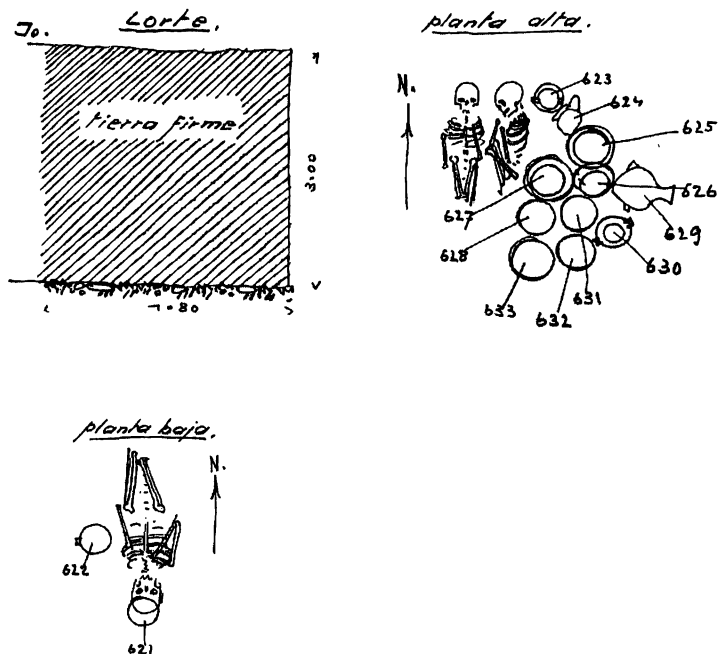


Figura 3:
Planta y perfil de la tumba 85